La problemática del empleo juvenil es un tema muy complejo, pues involucra una serie de elementos personales, familiares, sociales y culturales, por lo tanto, la comprensión de la misma no se puede reducir al ámbito de una sola disciplina.

Por eso la subocupación debilita el funcionamiento de red de sociedad y del estado generando atomización y dispersión de los actores sociales y altera los canales de comunicación entre gobernantes y gobernadores en todos los niveles.

La población joven, económicamente activa encuentra grandes dificultades para conseguir actividad laboral. Esto quiere decir que no consigue ocupación, no cobra la suficiente remuneración, o bien trabajan una cantidad de tiempo insuficiente para ganarse la vida y contribuir a su comunidad.

El problema surge ante la incapacidad del sistema y frente a la aparente imposibilidad del estado para crear empleo de manera directa y a la debilidad de sus recursos para impulsarlo de manera indirecta.

El resultado de la falta de respuesta se refleja en la mayor cantidad de la población joven que se encuentra trabajando en una situación precaria.

El subempleo y el desempleo juvenil tienen otros impactos nacionales, como el notable incremento de la violencia, el crimen y la inestabilidad social.

De hecho si el sector juvenil es previsto de un ambiente adecuado y se le brinda oportunidades, puede ser un aporte importante para el cambio social y el desarrollo económico.

Los jóvenes traen consigo ilimitada energía, imaginación, creatividad, ideales y una visión sin límites de su futuro y el de su sociedad. En consecuencia es necesario conocer la problemática del empleo del joven.